

EL ENIGMA DEL HOMBRE

Por José Luis Chancho Neve

Introducción

La presente conferencia es continuación de la que pronuncié en este lugar el 15 de octubre de 2009, la cual, al parecer, gustó a algunos amigos, que me insistieron para que diera otra sobre alguno de los temas de la segunda parte del libro “Reflexiones sobre el mundo y el ser humano”, del que soy autor. Así, venciendo mi natural relucencia a hablar en público sobre temas tan delicados como los que se van a exponer, me decidí a abordar dichas cuestiones.

Como su contenido puede resultar polémico, trataré de separar claramente (no sé si con éxito), por una parte, lo que son hechos científicos probados o creencias religiosas establecidas que, aunque puedan resultar sorprendentes para muchos, son asuntos sobre los que, en principio, no caben discusiones, pues o se aportan nuevas pruebas en un caso o se cree o no en el otro.

Por otra parte expondré lo que son meras especulaciones o teorías, que evidentemente son totalmente discutibles y constituyen tan solo unas opiniones personales.

Veamos cuál es la opinión científica mayoritaria sobre el origen del hombre. Actualmente se cree que el Universo surgió hace unos 15.000 millones de años del llamado Big Bang (gran explosión) en el que una singularidad (que no se sabe qué es) por razones que también se desconocen, explotó dando inicio al espacio, al tiempo y a la energía. A partir de ahí, el Universo ha estado en expansión y en evolución constante, creyéndose que la aparición de los distintos sistemas complejos, que son las cosas de este Mundo, se ha producido pasando por distintos niveles de complejidad, es decir, de la energía a las partículas elementales, de ahí a los átomos, después las moléculas, las células, los seres pluricelulares, etc.

Hace unos 42 millones de años surgió una nueva especie, el Australopitecus, que era un ser irracional, pequeño (de un metro aproximadamente de altura) pero que pasó a enderezarse y andar sobre dos patas. A este ser se le considera comúnmente como el antecesor del género de los Homínidos. Aunque en la realidad surgieron múltiples especies y subespecies, los científicos suelen agruparlas en unas pocas categorías para facilitar su comprensión. Se cree que a continuación surgió el llamado Homo Habilis, que en realidad también podría haberse llamado Australopitecus Hábilis, pues era muy parecido físicamente al anterior, pero empezó ya a utilizar instrumentos, concretamente, guijarros de piedra tallada. Después apareció el Homo Erectus, que era un ser mucho más alto y parecido a nosotros, muy probablemente la Humanidad empezó con él. Finalmente, surgieron el Neandertal y el Cro Magnon: este último, que

somos nosotros, apareció en África hace unos 120.000 años y luego se ha extendido por todo el globo.

Respecto a cómo ha surgido el hombre y, en general, todos los seres vivos, Darwin formuló una teoría en la segunda mitad del siglo XIX, que originó una enorme polémica, que aún dura hoy en día, y que provocó la división de los biólogos en dos grandes escuelas: los evolucionistas, que siguen las teorías de Darwin y que hoy son la gran mayoría de los científicos, y los creacionistas, que bajo una u otra forma mantienen la intervención divina y que hoy son una minoría irreductible. Sobre este tema volveremos al final de la Conferencia.

Pasemos ahora a considerar las distintas concepciones que han existido sobre lo que es el ser humano.

Sobre este tema hay multitud de opiniones, entre las que quizás podríamos mencionar como, a mi juicio, más significativas, las siguientes:

En primer lugar, hay que citar a los que creen que el ser humano es un cuerpo material (monismo materialista) en esa opinión se incluirían, probablemente la mayoría de los científicos actuales.

En segundo lugar, podríamos citar los que creen que el ser humano es una combinación de un cuerpo material y de otra parte espiritual. Dentro de ellos hay diversas creencias, entre las que citaremos:

- Los que opinan que es la conjunción de un cuerpo y un alma (cristianos, dualismo radical de Descartes, etc.).
- Otros, como la antigua civilización egipcia, opinan que además del cuerpo material existen tres almas: el Kha, el Bha y el Akh.
- Por último, mencionaremos el yoga, que cree en la existencia de varias almas (más de tres). Concretamente, opina que hay varias “fundas”. La primera es el cuerpo material, la segunda el doble etéreo y así hasta llegar al Atman (espíritu puro).

Rasgos diferenciales entre el hombre y los animales

A continuación trataremos de investigar qué es lo verdaderamente esencial en el ser humano, que lo distingue radicalmente de otros animales. Para ello efectuaremos un estudio comparativo de algunas de las principales diferencias entre ambos, según han señalado diversos autores. Estas diferencias son:

- 1) **Bipedismo**: Algunos estudiosos han indicado que el primer paso en el camino de la humanización ocurrió cuando un primate pasó a andar de cuatro patas a dos, porque ello permitía liberar las manos y así poder desarrollar el cerebro. No creo que esto pueda ser un factor esencial, pues actualmente existen

muchos seres bípedos no racionales e históricamente los dinosaurios, que eran tetrápodos, pasaron a ser en algún caso bípedos (tiranosauero), sin que pese a los millones de años de evolución dejaran de ser irracionales.

- 2) Utilización de instrumentos: Algunos científicos han considerado decisivo para la formación o emergencia de la consciencia humana el hecho de fabricar instrumentos. Recordemos que en la clasificación de los homínidos, la primera especie era el homo habilis que, en realidad, era un australopithecus que tenía la habilidad de fabricar instrumentos con guijarros de piedra, prácticamente esta sola habilidad ha sido suficiente para decir que un ser era del género Homo, lo cual quizás sea bastante dudoso.

En cambio, el homo Erectus fue capaz, entre otras cosas, de fabricar hachas de piedra, los bifaces, y ahí la situación es muy distinta, pues requiere propósito, planificación, imagen mental de lo que se va a obtener, etc. Todo ello estaba al alcance de las facultades del homo Erectus, pero no del homo hábiles, lo cual supondría en el primero, a mí entender, claras facultades humanas.

Pero veamos ahora si esta capacidad de crear y utilizar instrumentos es exclusiva del ser humano. La respuesta es no; hay muchos ejemplos de animales que crean y utilizan instrumentos simples, en circunstancias ocasionales; se ha observado a chimpancés utilizando dos piedras como yunque y martillo para partir nueces; también se les ha visto seleccionando una rama, limpiándola de hojas e introduciéndola en hormigueros para capturar hormigas para comer. En el caso de las hormigas se las conoce cortando hierba para utilizarla en el cultivo de hongos en sus hormigueros, practicar la ganadería con pulgones o utilizar hojas como barcos para cruzar riachuelos (caso de la marabunta), etc. Así pues, aunque el hombre posea hoy en día un instrumental tecnológico impresionante, ello no puede hacernos olvidar que de una forma incipiente y rudimentaria, los animales utilizan instrumentos.

- 3) Tamaño y estructura del cerebro: Parece ser cierto que a medida que progresó la evolución de los homínidos, se produjo un aumento de su capacidad craneal. También se ha observado que en la estructura del cerebro de un humano hay un cortex mayor que en un chimpancé.

Ahora bien, hagamos algunas puntualizaciones al respecto: hay animales que tienen un cerebro mayor que el del ser humano, por ejemplo, los elefantes sin que sean más inteligentes. Hay humanos que tienen el doble de capacidad craneal que otros, sin que por ello sean más humanos o inteligentes unos que otros.

Los Neandertales tenían un cerebro mayor que el de los Cro-magnon (y además eran más fuertes) y sin embargo, perdieron frente a éstos la batalla de la supervivencia.

Se ha argumentado que lo que importa es el índice de encefalización, es decir, la relación entre el peso del cerebro y el total del cuerpo o los distintos tamaños relativos de determinadas áreas o las circunvalaciones cerebrales, pero tampoco parece ser esto significativo.

En definitiva, cabe preguntarse si el ser humano aumentó sus facultades mentales como consecuencia del aumento del cerebro en el proceso evolutivo de los homínidos o lo que ocurrió en realidad fue al revés, es decir, que el progresivo aumento de las facultades humanas provocó el incremento de los órganos biológicos necesarios para utilizarlas, es decir, del cerebro.

Creo que probablemente los dos factores actuaron simultánea o iterativamente. Considero que el cerebro y el sistema nervioso han sido un factor muy importante en el proceso de humanización, pero que como veremos más adelante no es, a mi juicio, lo esencial.

- 4) Lenguaje: Existen también muchos autores que dan al lenguaje un papel protagonista en la formación o emergencia de la consciencia humana.

Desconocemos cuándo empezaron los homínidos a usar un lenguaje humano, pero se ha descubierto en cráneos de homo Erectus de hace 1,8 millones de años, la existencia de la contramarca en el hueso del cráneo de un área de Brocca, zona cerebral que, al parecer, está relacionada con el lenguaje.

No obstante, en mi opinión, el lenguaje entendido como un medio para transmitir información intencionalmente, está al alcance de casi todos los animales, en forma simple y, en algunos casos, con una notable sofisticación, como, por ejemplo, la danza de las abejas. En el caso de un chimpancé, que tiene una capacidad de aprendizaje vocal prácticamente nula, se ha demostrado que es capaz de utilizar un lenguaje de signos en el que puede aprender a usar correctamente bastantes palabras (se entiende en forma de signos) de una en una o de dos en dos, difícilmente de tres en tres. Por último, señalaremos que el lenguaje escrito es exclusivo de los seres humanos.

En definitiva, tampoco parecer ser el lenguaje lo esencial del ser humano.

- 5) Genoma: Sobre el tema del genoma y la genética hay que decir que si bien es todavía una ciencia relativamente joven, ya ha generado un elevado número de conceptos erróneos entre el público en general, e incluso entre científicos.

En primer lugar, hay muchos que creen que el genoma (o conjunto de genes de un ser) es el libro de la vida, que en él está escrito todo lo relativo a cada ser vivo y, concretamente, que contiene toda la información necesaria para construir uno, de tal forma que cuando seamos capaces de leer el genoma seremos capaces de construir un ser vivo determinado.

Esto es absolutamente falso, pues los genes, el ADN y el genoma contienen efectivamente información, pero sólo parte de la misma, pues mucha de ella se encuentra en otros elementos de la célula y en sus interrelaciones. El genoma es pues lo que podríamos llamar, utilizando un símil informático, simplemente un disco duro de la célula.

Otra idea equivocada consecuencia en parte de la anterior, es la de creer que si toda la información necesaria para construir un ser vivo más complejo que otro, se necesitaría mas información y por lo tanto, este tendría un genoma más grande que el anterior. Pero la realidad ha demostrado que esto no es cierto, así por ejemplo, un ser humano que evidentemente es un ser pluricelular mucho más complejo que una ameba (ser unicelular), sin embargo tiene un genoma 200 veces menor que la ameba, es decir, no es mayor sino mucho más pequeño.

Luego, se pasó a pensar que la diferencia debía de estar en el número de genes, pero eso tampoco era cierto, así el gusano nematodo, que es un ser bastante simple, tiene 18.000 genes, en cambio, la mosca drosophila, un ser muchísimo más complejo, solo tiene 13.000.

Las diferencias entre los genes de un chimpancé y un ser humano es muy pequeña (1,5 – 2%) y sin embargo, existe una gran separación entre ambos.

Las diferencias entre los genes de distintos seres humanos son de un 1%, próximas a las del chimpancé.

En definitiva, es preciso reconocer que todavía sabemos muy poco de genética, pero probablemente el genoma sólo sea una explicación parcial de las diferencias entre humanos y animales. Ahí no parece estar la diferencia esencial entre ambos.

- 6) Racionalidad: La definición clásica de hombre es la de animal racional. Sin embargo, estudios empíricos recientes de psicología cognitiva han arrojado dudas sobre este concepto.

Así, han demostrado que el ser humano comete errores y sesgos sistemáticos y persistentes en la mayoría de las tareas de razonamiento, de tal forma que en la vida corriente actúa muy a menudo de forma no racional.

Por otra parte, señalaremos que a menudo se considera como racionalidad a las prescripciones de la lógica y las matemáticas, a este respecto, diremos que éstas constituyen poderosos instrumentos mentales del ser humano, que pueden incluso superar sus facultades naturales, pero que no son definitorio de su humanidad. Así nos encontramos, al igual que con los instrumentos físicos que algunos animales son capaces de utilizarlos de forma rudimentaria, como por ejemplo, se ha observado una cierta capacidad para resolver algunos problemas deductivos simples, en pájaros o en monos. La relación causa-efecto como forma de razonamiento inductivo, aparece como facultad innata en todos los animales.

En definitiva, el concepto de racionalidad establecido por la lógica tampoco parece ser decisivo para definir la humanidad del hombre.

- 7) La consciencia: Esta ha sido una palabra maldita para muchos psicólogos, por las connotaciones fenomenológicas que implica. Nosotros diremos que cuando hablamos de consciencia no sabemos muy bien de qué hablamos. En general suele entenderse este concepto como el conocimiento de uno mismo y del mundo exterior.

En realidad, cuando hablamos de consciencia nos referimos a un conjunto complejo y mal comprendido de facultades o capacidades del ser vivo que le permitan conocer y actuar en el Mundo y que, en definitiva, les permite sobrevivir y si es posible, progresar en él.

A menudo se acepta como característica fundamental del ser humano, el hecho de poseer una consciencia. El problema se plantea en los animales y otros seres vivos.

En un mundo de predadores y presas resulta difícil no creer en una cierta consciencia que les ayuda a sobrevivir en él. Si vamos al nivel mínimo de lo que hoy se considera por algunos que es vida, es decir, a un microorganismo, un ser unicelular, por ejemplo, un ciliado paramecio, y lo observamos cuidadosamente, veremos lo siguiente:

- a) Es capaz de mantener su existencia:
- Alejándose de focos desfavorables y acercándose a los favorables.
 - Recibiendo mensajes del entorno relativos, por ejemplo, a su alimentación. Así se mueve con sus cilios buscando su alimento, sean elementos nutritivos o bacterias, las detecta y analiza decidiendo que son comida, se aproxima a ellas, y maniobra para colocar en posición a su boca.

- Se defiende de posibles predadores, tratando de alejarse de ellos y si no mediante la descarga de una andanada de barbillas para, por ejemplo, oponerse al ataque de un didium (predador unicelular).

b) Busca activamente su reproducción, mediante el apareamiento sexual con otro ciliado, para ello lo localiza, se junta con él e intercambia ADN.

Así pues, creemos que estas conductas en un ser unicelular constituyen una muestra clara de lo que hemos llamado consciencia.

En definitiva, creemos que la consciencia es característica no sólo del ser humano, sino de todos los seres vivos. Concebimos la consciencia como un conjunto de facultades o capacidades muy diversas, que permiten al ser vivo conocer y actuar. También creemos que la consciencia tiene diferentes niveles o estratos, así habría una consciencia humana y una serie de consciencias de niveles inferiores para los distintos seres vivos. En definitiva, creemos que la consciencia es definitoria del ser vivo, no sólo del hombre.

8) Sociedad humana: Ya sabemos que hay varias especies de animales que forman sociedades, tales como las hormigas, las abejas, la mayoría de los primates, etc., y en particular, los seres humanos. Algunos estudiosos consideran que en lo social es donde puede estar la diferencia.

Cabe preguntarse cuál ha sido la importancia de la sociedad en la evolución de las especies de homínidos y en la del individuo humano.

Empecemos por el individuo. La sociedad humana formada por los padres, miembros de grupo, profesores y, en general, toda la especie humana, afectan de diversas formas al individuo, por una parte, le influyen y educan no sólo en su infancia sino también en toda su vida, además le transmiten lo que podríamos llamar herencia social (conocimientos, creencias, costumbres, etc.) que posee la sociedad en su conjunto.

Veamos a continuación dos situaciones muy distintas que nos ayudarán a comprender la importancia de la sociedad para que el individuo pueda alcanzar plenas facultades humanas.

Se han efectuado diversos experimentos, entre ellos, los de la Dra. Kots, psicóloga rusa, de criar un bebé chimpancé en una familia humana y tratar de darle una educación humana. El resultado ha sido siempre un fracaso, un chimpancé no puede alcanzar las facultades humanas, ni estando en el seno de una sociedad humana ni recibiendo educación humana.

Veamos ahora el caso contrario, es decir, el de niños humanos criados en una sociedad no humana o en solitario. Hay muchos ejemplos históricos de niños

salvajes, pero quizás el mejor documentado es el expuesto por la investigación del indio Reverendo Joseph Sing, sobre dos niñas, Kemala y Amala, que a principios del siglo XX fueron criadas por una manada de lobos, este investigador las recuperó, las crió y trató de educarlas de forma humana. La experiencia demostró que el hecho de haber pasado su infancia en una sociedad no humana, las imposibilitó para alcanzar de forma plena las facultades humanas.

Tratemos de explicar lo anterior con un símil; podemos decir que un trozo de carbón (el chimpancé) por mucho que lo pulamos y tallamos (influencia sociedad y educación humana) nunca brillará (alcanzará las facultades humanas); en cambio un diamante en bruto es una piedra translúcida que no parece gran cosa, ahora bien, si lo pulimos y tallamos se convierte en un maravilloso brillante. Es decir, si un ser humano se cría en una sociedad humana y recibe una educación adecuada podrá alcanzar la plenitud de sus facultades.

Pasemos ahora a considerar la influencia de la sociedad humana en la evolución, no del individuo, sino en el de la especie. Si observamos lo ocurrido, vemos que la aparición de todas las especies de homínidos se ha producido en prácticamente el mismo tipo de sociedad humana, a saber, sociedad tribal nómada.

A partir del Neolítico surge otro tipo de sociedad humana, la ciudad. Posteriormente estas sociedades evolucionaron hacia Estados, imperios, y civilizaciones; cambios sociales que, por el momento, no han influido en la aparición de nuevas especies humanas.

En definitiva, la sociedad humana no parece haber influido en la aparición de la humanidad en los homínidos, en cambio sí parece tener una gran importancia en la aparición de las facultades humanas en los individuos. Como verán, distingo lo esencial del hombre, que llamo humanidad, de la consciencia o facultades humanas, que son complementarias.

- 9) El arte rupestre: Consiste principalmente en las pinturas y dibujos realizadas por los cro-magnon en las cuevas hace unos 32.000 años, las cuales estaban probablemente vinculadas a ritos mágicos o creencias religiosas. Naturalmente, además, tienen otras muchas muestras artísticas, en hueso, piedra, ornamentos personales, etc.

El concepto de arte no está definido con general aceptación, quizás pueda considerarse como tal a la labor creativa del hombre sin fines utilitarios pero que da sensación de placer o belleza a éste.

Dentro de este concepto caben muchas cosas, desde la pintura, escultura y música a la alta cocina, por ejemplo.

Ningún animal ha dado muestras de habilidades artísticas.

- 10) Utilización del fuego: Ningún animal ha utilizado jamás el fuego de forma espontánea, es decir, sin ser amaestrado. En cambio existen vestigios de su utilización por el homo Erectus en las cenizas de hace más de 1 millón de años (cueva de Swart Kraan, en Sudáfrica); cenizas y huesos quemados en la cueva de Zhan Koudian (China) de hace unos 500.000 años y en los Neandertal hay pruebas numerosas de uso sistemático del fuego en hogares (Kebara; Abric Romani, etc.).

La importancia del fuego en la evolución del ser humano, quizás no haya sido valorada suficientemente, así merece citarse que el fuego no sólo ha sido importante de forma directa en la alimentación y protección del ser humano en la prehistoria, sino que además, está en la base de la tecnología humana, de tal forma que ésta con su gran sofisticación en la sociedad humana actual, no habría podido existir sin la utilización del fuego.

Pero es más, el fuego ha contribuido también a la formación de la consciencia humana de diversas maneras. Así, durante miles de años, las tribus primitivas prehistóricas, al igual que en las tribus primitivas actuales, se solían reunir alrededor de los hogares donde, entre otras actividades, se contaban historias que estimulaban la imaginación de los presentes, o simplemente se intercambiaban ideas y mensajes, ampliando con ello el lenguaje y la consciencia de los miembros de la tribu. Por eso, algunos autores dicen, no sin parte de razón, que los hombres son hijos del fuego. La utilización del fuego es parte del dominio de la energía, junto con otros instrumentos.

- 11) Enterramientos, ofrendas y ritos funerarios: Los enterramientos prehistóricos, en especial cuando aparecen acompañados de ofrendas y restos de ritos funerarios, son prueba material de la creencia del hombre paleolítico, en un espíritu del fallecido que sobrevive a la muerte del cuerpo. Ningún animal ha dado muestras de creer que posee un espíritu, ni ha practicado enterramientos rituales, pues el caso que se cita de una elefante que cubrió con piedras el cuerpo de su hijo muerto, es muestra de cariño maternal que intenta proteger a su cría de predadores, análogamente podría decirse de cuando la manada de elefantes cubre con pasto a un miembro muerto, en ningún caso es una muestra de creencias en otro mundo o en el espíritu.

Los primeros vestigios de posibles actos funerarios aparecen en la cueva de Zhan Koudian (China) hace 600-300.000 años. En Atapuerca (España) está la sima de los huesos, una cueva que actuó como cementerio hace unos 300.000

años, se han descubierto también en ella ofrendas funerarias (el hacha “excalibur”). Los Neandertales tienen múltiples ejemplos de enterramientos, con ofrendas (alimentos, utensilios, etc.) y ritos funerarios (ocre rojo) que muestra la creencia en un alma (o almas) con vida en la ultratumba.

Así vemos que la creencia en la vida de ultratumba, es la creencia acreditada más antigua del hombre y, además, es la más extendida entre los pueblos de todos los tiempos y culturas, pues los que no creen o son agnósticos, es preciso que reconozcamos que siempre han constituido una minoría muy reducida de la población humana, incluso de la de hoy en día.

Hay algunos autores que fundamentalmente la tan generalizada creencia en el Otro Mundo y en la supervivencia del alma, en el temor a la muerte del ser humano. En efecto, opinan que la anterior creencia nace en la consciencia del ser humano, que le muestra que todos los seres vivos mueren y que él también morirá, y es precisamente este temor, la causa y fundamento de la creencia en su supervivencia espiritual.

A este respecto hay que decir, en primer lugar, que hay ciertas creencias como la hindú o budista en las que sus miembros lo que realmente temen no es a la muerte, sino al “samsara”, es decir, a la cadena eterna de reencarnaciones y lo que buscan gurús y monjes es la liberación, es decir, romper la cadena de reencarnaciones.

En segundo lugar, diremos que si bien existen personas e incluso algunas culturas históricas obsesionadas con la idea de la muerte, en general el ser humano, aun sabiendo que va a morir, vive su vida sin estar atemorizado por dicho hecho y sólo siente temor cuando se encuentra frente a la inminencia de su muerte. En cambio, la creencia en su espíritu y, en general, en el Otro Mundo, es algo permanentemente a lo largo de toda su vida y está vinculada no sólo a la muerte, sino a otros muchos fenómenos vitales.

Finalmente, diremos que la experiencia nos enseña que en muchos animales se dan una serie de actitudes y comportamientos que demuestran la existencia del sentimiento del temor o el miedo, en una serie de situaciones y, concretamente, demuestran miedo a la muerte, cuando se enfrentan a una situación inminente de este tipo. Sin embargo, ningún animal ha dado nunca muestras de creencia en la posesión de un espíritu.

Conclusiones: Del anterior estudio obtengo las siguientes conclusiones:

- La mayoría de las facultades humanas que tradicionalmente se han considerado exclusivas y diferenciales del hombre (consciencia, lenguaje, instrumentos, etc.),

en realidad se comparten con los animales, aunque indudablemente éstos las tienen en forma incipiente o rudimentaria.

- Por otra parte, existen otras facultades tales como la capacidad artística, el dominio de la energía, etc., que, aparentemente, son exclusivas del ser humano. Entre ellas existe una que, a mi entender, es la clave de la esencia de lo humano, de lo que llamamos su humanidad, que es el autorreconocimiento de la existencia del espíritu en el hombre, cosa que éste demuestra ya en los albores de la Prehistoria al practicar enterramientos, con ritos funerarios y ofrendas para la vida de ultratumba.

EL OTRO MUNDO

Pasemos ahora a exponer algunas consideraciones relativas al Otro Mundo, es decir, aquél invisible y espiritual, que según las creencias más antiguas coexistía con el Mundo visible y experimental.

La finalidad de esta exposición es establecer unas referencias que nos puedan ayudar a comprender y situar algunas de las especulaciones que haremos más adelante.

Para establecer las referencias antes citadas recurriremos al estudio de las creencias religiosas que han existido históricamente o en la actualidad, para ver cómo éstas conforman el Otro Mundo y, en especial, sus elementos fundamentales que son Dios y el espíritu humano.

Cuando inicié el estudio de las religiones, entendidas éstas en sentido amplio, con su enorme variedad de creencias, busqué encontrar un punto de coincidencia en todas ellas. Yo pensaba, antes de profundizar sobre el tema, que éste debería de ser la creencia en un Dios creador de todas las cosas pero recibí la gran sorpresa de descubrir que estaba totalmente equivocado, pues el único punto en que coinciden todas las creencias religiosas es en la existencia del Otro Mundo, donde va el espíritu humano después de la muerte.

En efecto, si entendemos por Dios a un Ser o Principio último o supremo creador del mundo, nos encontramos que ésta es ciertamente una creencia muy difundida entre las diferentes religiones de la historia, pero no es unánime; así hay religiones importantes actualmente que no contemplan en su doctrina a Dios, me refiero al budismo y jainismo. La concepción concreta de Dios en distintas creencias varía desde concebirlo como un ser personal (cristianismo, judaísmo) hasta considerarlo como un principio abstracto e incognoscible (el Tao en la religión china). También varía la concepción de Dios como creador (y mantenedor) del Mundo, pues aunque ésta es también la concepción más generalizada, hay creencias como la gnóstica (por ejemplo, el Maniqueísmo) que concibe a un Ser supremo, pero el creador del mundo es un ser

diabólico, opositor del Ser Supremo. En otras creencias, el creador del mundo es un ser divino, pero no el Ser Supremo.

La forma de concebir el Otro Mundo, varía mucho de una a otra creencia religiosa, a continuación expondremos algunas concepciones:

- En las creencias prehistóricas, el hecho de que en los enterramientos se haya encontrado ofrendas de alimentos, objetos, adornos, etc., sugieren la idea que los Paleolíticos consideraban que el espíritu de los muertos, desarrollaba en el Otro Mundo una actividad particular, parecida a la de este mundo.
- En el Budismo, se contempla, en primer lugar, un mundo espiritual, donde van a parar transitoriamente las almas de los muertos, hasta que se reencarnan de nuevo, dentro de la cadena del "samsara". Por otra parte, aquellos que alcanzan la liberación o iluminación pasan al Nirvana, donde se extinguen los deseos y se alcanzan el estado de beatitud. En relación con el Nirvana, cuando se le preguntó a Buda que explicase lo que era, éste guardó silencio. En cambio, hay otras religiones que explicase lo que era, éste guardó silencio. En cambio, hay otras religiones que explican con todo detalle su concepción de la "geografía" del Otro Mundo, por ejemplo, en el libro de los muertos de la antigua religión egipcia.
- En los Upanishads, se considera que el alma liberada (el Atman) al morir se une a Dios (Brahman). Utilizando una bella metáfora de Panikar se puede decir que el alma es la gota de agua que al morir cae en el océano.
- Por último, muchas religiones contemplan lugares de premio para las almas de los hombres que han sido buenos (cielo, mundo de Brahman, campos Elíseos, etc.) y lugares de castigo para los malos (infierno, Mundo Subterráneo, Hades, etc.)

Consideraciones finales

Quisiera recordar ahora lo que dije en el prólogo del libro, respecto a que cuando empecé este largo viaje de ocho años por el conocimiento humano, tenía el convencimiento de que, con una gran probabilidad, al final del camino llegaría, prácticamente, a las mismas creencias e intuiciones con las que partía, como así ha sido.

Ahora bien, debo de manifestar, con toda honestidad, que en todo lo que me he ido encontrando por el camino, y han sido muchas las sorpresas, no he visto nada que menoscabara mis creencias básicas y, en cambio, si mucho que apoya y refuerza a las mismas, lo que no quiere decir que las demuestren, pues esto es imposible como diremos más adelante.

Mis creencias son muy sencillas:

En primer lugar, creo en Dios, es decir, en un Ser Supremo, trascendente a todas las cosas de este Mundo, que es su origen último y sostén de su existencia.

En segundo lugar, diré también que creo en la existencia de un espíritu en el ser humano que sobrevive a la muerte del cuerpo material.

Dichas creencias no son en absoluto originales sino que las han compartido la mayoría de los seres humanos de todas las épocas y culturas.

Quizás sea conveniente hacer ahora unas precisiones para situar este apartado en sus justos términos.

Por una parte, señalaremos que respecto a los conceptos de Dios y el Alma, pueden existir vías de conocimiento extraordinarias tales como la Revelación, la experiencia mística, etc., pero este trabajo se limita al campo de lo que podemos llamar vías de conocimiento ordinarias, en donde es preciso recordar lo que dijo Kant respecto a los temas citados, dice que son “postulados prácticos”, es decir, no es posible demostrar nada acerca de ellos; no se puede demostrar la existencia de Dios pero tampoco se puede demostrar que no existe, por lo que lo único que cualquier persona puede hacer respecto a los mismos es formular especulaciones, que es lo que hago en este apartado.

Por otra parte, tengo que mencionar el hecho de que aunque haya intentado ser objetivo, sin prejuicios y no dejarme cegar por mis propias creencias, es preciso reconocer que la objetividad absoluta en estos temas es una utopía, y que ciertamente mis creencias han influido y orientado, aunque no determinado, este trabajo. Lo mismo que lo han hecho otras circunstancias personales o de la sociedad en que vivimos, por lo que en definitiva, debemos considerar el contenido de este apartado como simples reflexiones personales que si bien no están hechas a la ligera, pues son fruto de años de estudio, no pretenden, en absoluto, estar en posesión de la verdad.

Iniciemos la exposición por un tema importante que es el del origen del hombre y, en general, de todos los seres vivos. Como ya expuse inicialmente, existe desde hace siglo y medio una gran confrontación ideológica entre dos escuelas de pensamiento, los evolucionistas y los creacionistas.

Debo confesar que recibí una gran sorpresa al hablar con científicos de estas escuelas al percibir una fuerte reacción emocional al tema, que me pareció totalmente alejada de lo que implica una teoría científica, que como sabemos dice siempre con una notable humildad que “creemos que esto es cierto en el presente estado de nuestro conocimiento, pero estamos dispuestos a considerar falso lo que hoy creemos cierto, si posteriores descubrimientos así lo demuestran”.

La sorpresa por esta actitud, duró hasta que me di cuenta que aquí había algo más que meras teorías científicas, en efecto, lo que existe en muchos casos, son profundas convicciones ideológicas, concretamente, en el campo de los evolucionistas me he encontrado con ateos acérrimos, que rechazan la existencia de Dios, pero están dispuestos a aceptar sin discusión que los principales fenómenos biológicos se producen por azar, pero azar no quiere decir arbitrariedad, pues está sujeto a las llamadas leyes del azar, es decir, la estadística, y aplicando dichas leyes se demuestra, en mi opinión, que esta hipótesis es imposible.

Por parte de los creacionistas también me he encontrado algunos casos, que aceptan al pie de la letra lo que dice la Biblia, es decir, por ejemplo, que Dios creó a todos los animales, tal como son ahora, cuando la abrumadora cantidad de pruebas existentes hoy en día apoyan, creo que sin lugar a dudas, la evolución de los seres vivos.

Probablemente, ambos extremos estén equivocados y la verdad se encuentre en otro sitio.

A título de mera opinión personal, una posible respuesta que a mí se me ocurre es la siguiente explicación, la cual deriva de la manera en que percibo, con toda humildad, la obra de Dios en el Mundo, que es de la siguiente forma:

Dios crea y mantiene la existencia de nuestro Universo, dotándolo de unos elementos fundamentales de la realidad, sea ésta la que sea (que hoy creemos son el espacio, el tiempo, la energía, etc.) y establece a los mismos unos determinados condicionantes de actuación, consistentes, por una parte, en unas restricciones (tales como por ejemplo, las llamadas constantes universales, como la velocidad de la luz, que nos dice que nada puede ir más rápido en nuestro Universo; la constante de Planck que limita el mundo cuántico, etc.) y, por otra, en unas interacciones (que hoy creemos son el electromagnetismo, la gravedad, etc.) Este Universo así construido, mediante su propio devenir interno en un proceso que llamamos evolución, ha ido produciendo, a lo largo del tiempo, todas las cosas que existen, incluidos los seres vivos, sin necesidad alguna de la intervención directa de Dios en la formación de cada nuevo sistema. Ahora bien, creo que todas las cosas del Universo mantienen su existencia por la presencia de Dios en cada una de ellas. Dicho de una forma simplista pero clara, Dios establece los elementos y las reglas del juego y después deja que la partida siga libremente su curso.

Pasemos a expresar unas opiniones sobre lo que creemos es el hombre. Partiendo de lo expuesto en el apartado de diferencias entre el animal y el hombre podría configurarse a éste de la siguiente manera: se trata de un ser dotado de un conjunto de facultades, que llamamos consciencia humana, las cuales se organizan en distintos niveles, así habría unas básicas que se compartirían con todos los seres vivos, otras

sólo con ciertos animales, pero con un grado de desarrollo muy superior a éstos y, finalmente, algunas que serían realmente exclusivas del hombre.

Además, y aparte de esta consciencia o facultades humanas, pero íntimamente relacionada con ellas, existiría un espíritu, de naturaleza completamente distinta, que sería lo verdaderamente esencial, lo que da su humanidad al hombre.

Creo también que, precisamente, la existencia del espíritu en el hombre y su reflejo en la consciencia es lo que ha posibilitado o estimulado la aparición o desarrollo de determinadas facultades en el hombre en relación con los animales.

Para finalizar esta ya larga conferencia, quisiera reiterar que sobre los temas de Dios y el alma no es posible demostrar nada, que lo único que se puede hacer, en las vías del conocimiento ordinario, es formular especulaciones, y diremos respecto de las aquí expuestas, que si bien, a mi entender, parecen ser la conclusión lógica de los estudios manifestados, es preciso indicar que no pretenden, en absoluto, estar en posesión de la verdad, sino simplemente, decir, con toda molestia, que yo veo estos temas así.

Nada más, muchas gracias.